

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO. 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO. 2972

REVISTA FEMENINA

DE ACTUALIDAD

Juguetes de antaño y hogaño

En estos días de fiesta, que vemos a nuestros hijos entretenidos con la variedad de juguetes proporcionados por los Reyes, aunque a nosotros nos cuesten el dinero, conviene hacer algunas consideraciones que se relacionan con nuestra profesión.

En primer lugar, creemos contraproducente gastar mucho dinero en juguetes. Se ha llegado en la actualidad a la exageración: la Prensa diaria ha dicho que se calcula en más de dos millones lo que se ha gastado en dos días en Madrid. Los fabricantes de juguetes no se preocupan de la utilidad y de la educación que puedan proporcionar a los niños, y sólo producen juguetes caros y de mal gusto, «saca dineros», «tente mientras cobro», etc.

También el juguete ha seguido la moda: locomotoras, autos, aeroplanos, etcétera. ¡Pero qué aeroplanos, autos y locomotoras! Duran cinco minutos.

La muñeca sigue predominando entre las niñas, y para los niños vienen después los animales legendarios del circo.

Los juguetes existen desde la más remota antigüedad.

En las excavaciones que se hicieron hacia 1756 en Herculano, se encontraron juguetes infantiles. Ovidio, en sus «Metamorfosis», habla ya de los juguetes tan queridos a los pequeños, y cita las peluchas y las pelotas pintadas.

Los cesteros y los torneros tuvieron en la Edad Media el privilegio de la fabricación de juguetes, y, en cambio, los «merceros» lo tenían de la venta.

En el siglo XV, los juguetes más divulgados eran los molinos de viento, los chupones y las muñecas. En el siglo siguiente aparecen las muñecas magníficamente vestidas.

Para distraer al delfín, Colbert introduce en Francia juguetes alemanes de Ausburgo y Nuremberg, que con rapidez se extienden por toda Europa.

Los juguetes de madera de Manheim; los de cartón de Rodach y Musad; los animales y coches del Tirol; las muñecas de cera de Londres, todo ello fue extendiéndose para entretenimiento de la niñez. Bien pronto París sobrepuja a todos los países en los juguetes de buen gusto y de fantasía.

En el siglo XVIII, Rosa Bertin, propaga por todos los pueblos dos muñecas: la «Gran Pandora», para las cortes, y la «Pequeña Pandora», para los particulares.

En tiempos del Primer Imperio, solamente en París había 6.000 artesanos de juguetes.

La exposición de 1867, la de 1900, y, por último, la de San Luis, en 1904, demostraron el desarrollo notable que había alcanzado el juguete en el comercio mundial.

El año anterior hubo en Madrid una exposición pobre, y que demostró la despreocupación de nuestro país por el juguete, que no es un objeto frívolo, ya

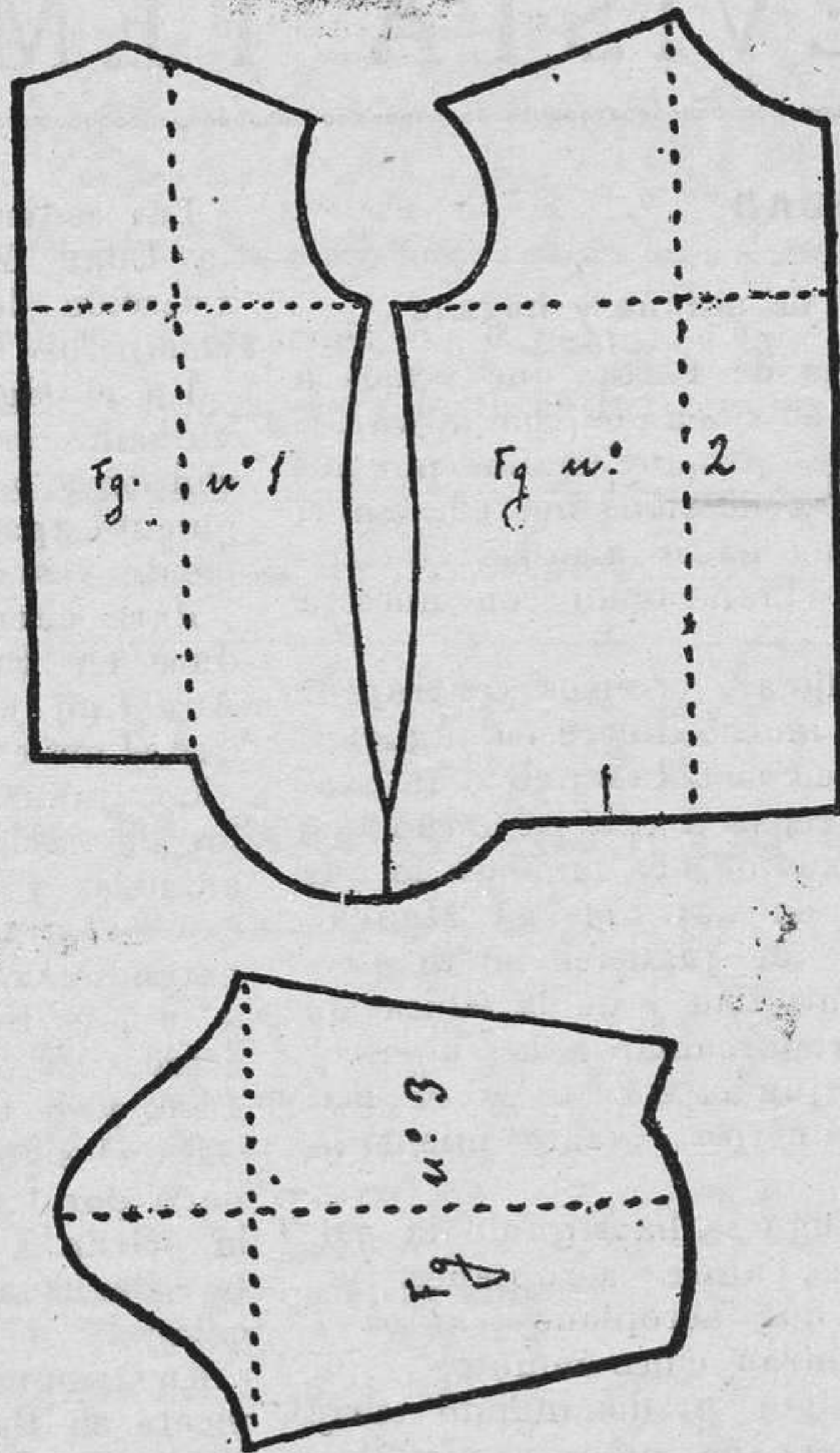
que hace vivir a tantas familias y produce la diversión de todos los niños, y que debiera ser un gran elemento de educación.

Parece que la reciente Exposición de Artes decorativas desenvolverá más esa industria con un nuevo competidor que asoma por Oriente: el Japón.

Pero es preciso que trabajemos todos por la mayor utilidad del juguete. Y que los fabricantes los construyan más fuertes para que duren unos días más a nuestros chiquitines!

de esta prenda consta de cinco piezas, pues como puede observarse en el dibujo va cortado por la parte de la cintura, a fin de dar mayor vuelo y gracia al abrigo. El croquis número 1 representa la mitad de la espalda, cuya longitud debe ser de 46 centímetros, así como el delantero, figura número 2, tendrá de largo 54 centímetros, y de contorno o ancho 106 centímetros. El ancho de la espalda debe ser de 45 centímetros.

La manga representada en la figura número 3 tiene de largo 57 centímetros.



LABORES FEMENINAS

Corte y confección de un abrigo

Para confeccionar el adjunto abrigo se necesitan tres metros de tela cuyo ancho sea de 1,20 a 1,30 metros. El corte

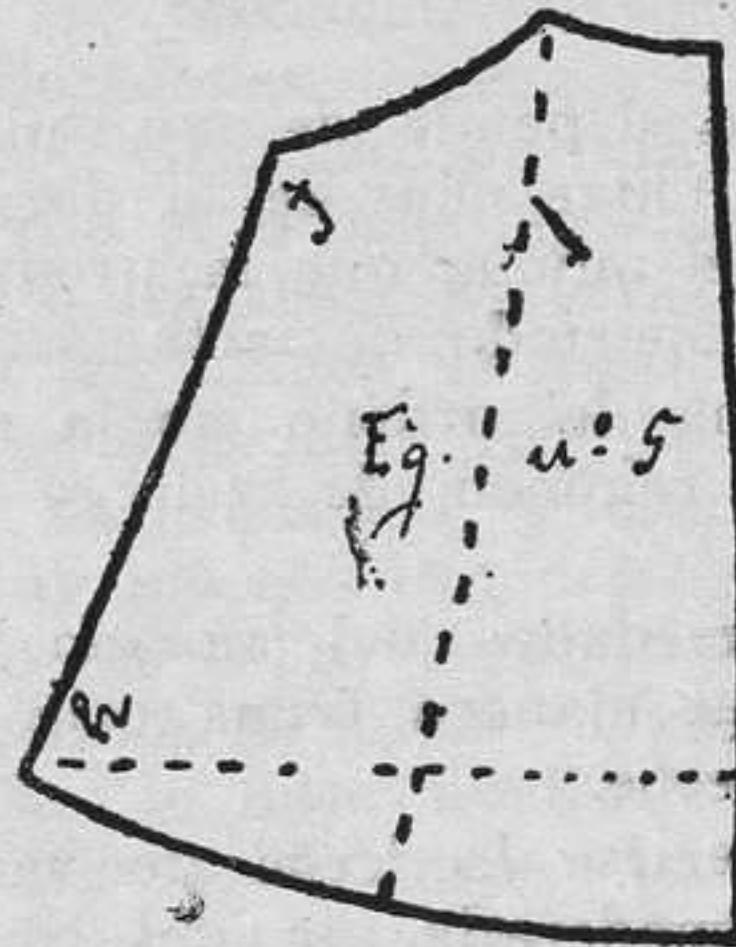
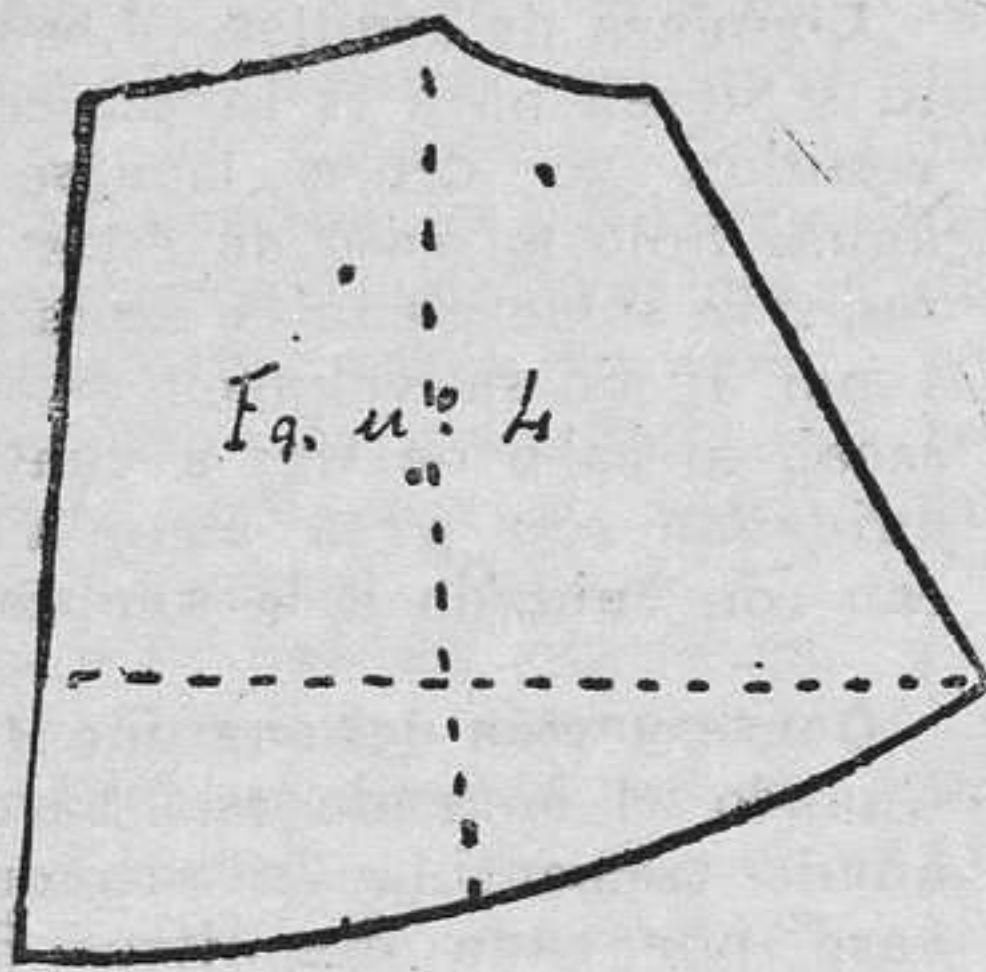
Los otros dos croquis, números 4 y 5, representan la que podríamos llamar falda del abrigo, cuyo largo estará en relación de las otras piezas y del largo que se desee la prenda. El de la figura que damos representa un largo de 120. Estas dos piezas son hoy las más intere-

santes, pues de su corte y de la inclinación que se dé a la línea *h j* depende el que resulte el abrigo con más o menos vuelo. Para su confección se unirán estas dos líneas por medio de una costura, y la especie de capa que resulte se colocará de manera que vaya la escotadura que forma en la parte de la cadera, para que tenga en conjunto la forma que indica el grabado.

En cuanto al croquis que indica la

mantequilla. Sumérjanse hasta arriba en un caldo caliente o simplemente en agua; espolvoréese el fondo del gratin con queso rallado, y desparramado por encima algunos trocitos de mantequilla fresca. Deslizad el plato en el horno, que cerraréis herméticamente. Dejad cocer hasta que se forme una corteza dorada. Sirvase caliente.

Potaje rosado.—Se mondan 300 gramos de zanahorias, se cortan en finas rajadas



manga haremos notar la variación que se observa de llevar la costura debajo mismo del brazo, no a un lado, como suele siempre ir.

Por lo que a las medidas se refiere, dadas ya las más principales, no creemos necesario especificar más los distintos anchos y largos de cada prenda, pues la forma y dibujo de los adjuntos croquis revelan de sobra a nuestras inteligentes lectoras la medida que tendrán que dar a cada prenda; además, de que como advertimos en otras ocasiones, las medidas tienen que estar en relación de las que cada uno tome.

COCINA PRACTICA

Patatas al gratin.—Pélense las patatas, lávense y córtense en rajitas finas, sazónandolas con sal, pimienta, un poco de nuez moscada. Espolvoréense de queso rallado y de una pizca de harina. Póngaselas en montón en un plato de gratinar, que se debe frotar previamente con un diente de ajo y un poco de

con sal, una pizca de azúcar y agua que las cubra; se coloca todo a la lumbre, añadiendo 50 gramos de manteca fresca. Cuando están cocidas, se escurren y se pasan por el cedazo.

Para arreglar el caldo, se le añaden dos cucharadas grandes de salsa de tomate y caldo de vaca, que forma, en junto, un litro y un cuarto; se pone al fuego, y al hervir se le vierte en forma de lluvia un paquete de tapioca, revolviéndola hasta hervir nuevamente, después de lo cual puede servirse.

REGIMEN ALIMENTICIO

La pureza y conservación de la leche

Una de nuestras lectoras, comentando un artículo publicado en nuestra revista, nos ruega que ampliemos los conocimientos dados, y que agreguemos algunas reglas sobre la manera de conocer la pureza de la leche.

Como la cuestión puede interesar a muchas compañeras, contestamos aquí

dichas preguntas, entresacadas de un interesante folleto.

La leche pura es un líquido blanquecino, a veces amarillento o azulado, opaco y homogéneo a simple vista. Se compone:

	Minima	Máxima	Término medio
Agua	86,50 %	89,50 %	87,0 %
Grasa	2,70	4,30	3,0
Caseína	3,70	4,00	3,15
Albúmina	0,20	0,60	0,35
Ac. ft.º + te.º			0,15
Sales minerales	0,60	0,90	0,75

Su riqueza depende de múltiples circunstancias, entre ellas de la disposición individual del animal que la produce, de la raza, del período de lactación, de la hora y forma del ordeño, de la alimentación, del régimen de vida y de la edad.

Las enfermedades del ganado perjudican de una manera transitoria la calidad de la leche.

Debe preferirse la leche de vacas de producción moderada, la del campo y no la producida en la población.

La condición fundamental para su conservación es la limpieza exquisita de todas las vasijas que hayan de contenerla que deberán ser de cristal, porcelana o aluminio, y de boca ancha, que permita un lavado a mano o con cepillo, usando agua caliente con cierta cantidad de carbonato de sosa, enjuagándose varias veces con agua pura. Deben rechazarse los envases de cobre, zinc, latón y barro.

En las épocas de calor debe tenerse en sitios lo más frescos posible, hervida, para destruir los fermentos lácticos, huyendo de sustancias químicas, ya alcalinas, como los carbonatos, ya antisépticas, como el agua oxigenada, también usada de modo punible.

El examen de la leche para cerciorarse si es de buena calidad, es cosa complicada, y supone una serie de operaciones que sólo pueden ser interpretadas por los técnicos; de manera que los anuncios de «pesa leche a disposición del público», son producto de la ignorancia o mala fe, y están sujetos a errores, por lo cual los consumidores que carezcan de aquellos conocimientos deben someterse al dictamen de un laboratorio.

CONOCIMIENTOS UTILES

Modo de lavar botellas.—El mejor medio de lavar las botellas de vino común en las que se hayan depositado materias colorantes sobre las paredes, consiste en emplear una solución caliente de sosa al 1 por 100; debe estar sólo caliente, no hirviendo, pues en este caso la botella se rompería. Es preciso enjuagarla después sobre el vino modificado, desapareciendo su color.

Limpieza de cepillos.—Los cepillos, tanto si sirven para la cabeza como para los vestidos, no deben lavarse jamás con agua. Sólo en caso de estar muy engrasados se sumergirán en agua que tenga el 1 por 10 de su volumen de amoníaco, se sacan al cabo de tres a cuatro horas, se enjuagan con agua abundante y se secan con cuidado a la sombra.

Conservación del engrudo de almidón.—Cuando el engrudo está tibio aún se le añade trementina en proporción de un vaso por cada dos litros de engrudo. Así preparado, se conserva por largo tiempo sin alteración. También pueden mezclarse durante la cocción algunos fragmentos de alcanfor; de este modo según Griggi, se obtiene un engrudo de larga duración.

Idéntico efecto se logrará empleando algunas gotas de esencia de clavo o bien de creosota.

Limpieza de objetos de alabastro.—Los objetos de alabastro amarillentos por causa de humo y de polvo se pueden hasta cierto punto volver a su blancura primitiva mediante el procedimiento que sigue:

Se lavan con agua y jabón, y luego con agua pura, fregando al propio tiempo con la hierba llamada cola de caballo (*equisitum palustre*) vulgarmente conocida. Pueden también restregarse con un pincel duro impregnado de yeso en polvo.

PEDAGOGIA GENERAL,

por DON EZEQUIEL SOLANA

408 páginas, CINCO pesetas.

Estudios pedagógicos y profesionales

Medios de proteger al Maestro y a la escuela, especialmente en los pueblos rerales

La «Sección de Estudios pedagógicos y profesionales» de **El Magisterio Español** se ha planteado el problema de buscar los medios más adecuados para mantener las vocaciones de los Maestros, para facilitarles elementos de estudio, para estimularles en su profesión... Así me lo dicen. Y me piden, además, mi opinión.

¡La vocación! ¡Los estímulos! No hay nada que me haya preocupado tan hondamente. Toda mi pobre labor ha tenido, como único centro de gravedad, la ambición desmedida de buscar el espíritu, el corazón del Maestro. Todo es inútil frente a una vida parada, quieta en su pobre desierto. Un alma que no espera o está dormida; un corazón en parálisis, un vivir sin sueños, enfermo de vejez y de desmayo.... ¿qué queréis que dé?

Todo en él, a fuerza de no dar, ha de cristalizar y marchitarse. Todo—el corazón, el ansia aquella, la juventud, el sueño—se borra. La vida baja unos pedruzcos entonces. Y entramos ya en la zoología. Algunas veces baja más. Y nos hacemos masa inerte: tierra o roca. Y la roca sólo en el milagro bíblico puede alumbrar agua.

Esa es la vida. Y la vida del Maestro—allá, solo, triste, llamándole todo a desilusión—mucho más. Mucho más fácil su descenso y su muerte... Por eso, desde aquellos primeros artículos míos sobre «El alma del Maestro», hasta las últimas palabras que les he dedicado en el reciente curso de viticultura de Mérida, mi espíritu estuvo siempre mirando a lo íntimo, queriendo, iluso, entrar en la zona oculta y jugosa del corazón.

Cuando ahora **El Magisterio Español** me pide unas palabras, yo debía escribir sólo las necesarias para hablar de gratitud. Gratitud hacia ese grupo de espíritus selectos que quieren llegar a la zona olvidada, a la zona espiritual de tantas vidas dispersas, sueltas, perdidas en la inmensa llanura aldeana. Creedlo: una palabra de cariño vale más, si se está solo, que cien tesoros juntos. Yo sé, generosos espíritus de la «Sección de

Estudios pedagógicos», que si movéis esas vidas y les dais emoción y acogida, mantendréis, sí, sus vocaciones, y habrá en su obra y en su alma un fuerte y ancho milagro de rosas. Pero más aún: sé que vuestra cosecha y vuestro premio será la inmensa gratitud de tantas vidas angustiadas, sin prendimiento sentimental, heridas. ¡Corazones náufragos que ya nada esperan! Gratitud de tantas vidas que se creen a sí mismas muertas y solas, y de pronto les llega al corazón, a la frente y a las manos un resplandor de gracia como al Serafín de Asís.

Sostener la vocación y aumentarla. ¿Cómo? Hay muchos caminos. Yo los he llamado en mi libro caminos de emoción. La emoción es quien remueve el espíritu, quien le hace temblar con temblores veniales y fecundos. La primera ruta, el primer mensaje que hay que llevar al Maestro es *el libro*. Un libro que le hable y le anime. Un libro que le enseñe a alimentar su propia hoguera interior.

Después del libro, las otras rutas corales, los otros caminos que pueden llevarle el pan bendito de tener esperanza *la naturaleza, el arte, la amistad y el amor*.

Pero todo eso no basta, es demasiado íntimo, es la obra de sí mismo. Son los caminos anchos por donde han de ir todas las vidas. Son los *motivos* de toda vida que quiera hallar, en el largo arenal de las horas, verdura y remanso donde curarse las heridas... Al Maestro, como Maestro, le hacen falta, además, otros motivos, otras enseñanzas y otras aportaciones. ¿Cuáles son? ¿Cuáles harían su vocación y le darían fuerza espiritual? ¿Qué le haría más maestro, olvidando sus heridas y su desmayo? He aquí unas cuantas cosas:

1. *El compañerismo*. — Los Maestros son dos veces hermanos, decía yo hace poco en la Asociación de Escalona. Ahí está el primer mandato de ese decálogo de todo buen Maestro. La primera asistencia que hay que buscar, ciertamente, es la del hermano en profesión, la ma-

no que está más próxima, el calor de quien tiene heridas gemelas de las nuestras. Bien valía la pena de hacerse esta pregunta: ¿Hacen y alientan las Asociaciones el compañerismo, o le destruyen y le ponen barreras? Por quienes sepan y puedan debía intentarse echar en todas ellas semilla de benevolencia y de elasticidad espiritual. Y, mejor aún, tender a una sola familia, unidos todos, fundidos en la cordialidad y en el amor.

Al sentirse asistido por el hermano en profesión, la vida no pesa tanto, y el oficio se hace más fácil y más fecundo. No hay nada más terriblemente destructor que sentirnos en soledad y en olvido.

2. *Cursos de perfeccionamiento.*—Estos cursos—sustrayendo su importancia formativa, dejando aparte su valor cultural—sirven de motivo para encender y afianzar amistades. Los Maestros se «descubren» allí unos a otros, se encuentran. Los Maestros, apartados, solos, no se conocen. La amistad, el compañerismo, la adhesión, tienen que tener motivos reales y tangibles. Los *cursos de perfeccionamiento* son por eso el inicio de una compenetración mayor. Es indudable que la convivencia de unos días es el mejor prólogo de una gran amistad.

He tenido cerca de mí durante diez días un grupo numeroso de Maestros. Los he visto producirse hora a hora. Y sé que la lección más fuerte que han aprendido ha sido lección de amistad. No se conocían antes. Y al marchar, en cambio, tenían sus despedidas señal de tristeza... Se dispersaron. Pero sabe ya cada uno, allá en su isla, que le sigue el pensamiento y el espíritu de otras vidas gemelas: las vidas que se unieron, que se juntaron para el trabajo y la emoción de unos días. Y por ello, por la amistad y el trabajo y la emoción, ha vuelto cada uno a su vida lleno de afán, deseoso de hacer, limpio un poco de fatiga y desilusión.

3. *Misiones pedagógicas.*—Al Maestro hay que darle acogida, tenerle siempre en diálogo sentimental. De otro modo, morirá anegado por todo lo que hay en su redor. Pero el aplauso y la acogida y el diálogo hay que dárselos a plena luz, a la mirada de todos. Hay que ir de aldea en aldea—hace años lo hicimos en la provincia de León—hablando a las gentes, preocupándolas, trayéndolas a la

Escuela y al Maestro, de regreso de su apatía y su olvido. *Misiones pedagógicas*: yendo por toda España como heraldos y pregoneros de la cultura. Las gentes se vuelven hacia la Escuela en tonces, despiertan, aplauden; el Maestro se sitúa, se ve asistido, siente la emoción de verse amado... Y por los pueblos, una vez, pasa una cabalgata inolvidable que habla a todos lenguaje de amistad y de cariño.

4. *Ejercicios espirituales.*—Me refiero a ejercicios espirituales laicos, es decir, ejercicios o lecciones o charlas—el nombre es lo menos interesante—que tengan por única finalidad producir en los Maestros la necesaria emoción que alivie sus espíritus cansados. Nada hay tan penoso, tan fatigador, como la tarea escolar. Nada llama a la «siesta» como el ambiente que envuelve al Maestro. Y hay que, de vez en vez, sacarlo de allí y ofrecerle una ablución de espiritualidad y universalidad.

Eso serían los *ejercicios espirituales*. Nada de ciencia. Para eso están ya los *cursos de perfeccionamiento*. Aquí serían charlas por espíritus selectos, que tuvieran más fisonomía de plegarias que de lecciones. Acaso Filosofía, acaso Moral, acaso Estética, acaso Sociología. Pero en un tono emocional, místico, sentimental. Algo que despertara a la conciencia y al corazón, que hiciera vivir unos días sólo con el espíritu, olvidados un poco de la tierra y de la carne.

5. *Homenajes.*—También animaría ver que las gentes estiman, alaban y premian la obra de los otros. Acaso conviniera un *homenaje anual*. Yo propondría que el primero fuera un *homenaje a la Maestra desconocida*. ¿Quién se acuerda de aquella Maestra anónima, que un día y otro y otro va dejando trozos de su vida en aquella sala destartada y horrible? Nadie la aplaude, nadie la conoce. La cultura, el amor, la paz, tienen allí una heroína. Pero su obra queda ignorada.

Y al aplaudirla, y, por aplaudirla, hacer obra de justicia, habría de provocarse en los otros, los de vida ignorada y fecunda, un despertamiento y una callada emoción interior.

Nada más por ahora. Ahí van unas ideas. No sé si son aprovechables. Yo, al menos, he meditado mucho sobre ellas.

LILLO RODRÍGUEZ

ESCUELAS VACANTES

Destinos vacantes que se publican en la «Gaceta de Madrid», en cumplimiento y a los efectos de la Real orden de 26 de junio de 1925:

Alava: Vitoria, Ayunt. de ídem; Dirección graduada de niñas de la Florida para Maestra; censo, 30.417; vacante en 1 de enero de 1926, por jubilación.—(Gaceta 8 enero.)

Oscuín, Ayunt. de Gamboa; Escuela mixta para Maestra; censo, 55; vacante en 1 de enero de 1926, por excedencia.—(Gaceta 8 enero.)

Tobesa, Ayunt. de Besanterilla; Escuela mixta para Maestro, censo, 64; vacante en 1 de enero de 1926, por excedencia.—(Gaceta 8 enero.)

Almería: Carboneras, Ayunt. de ídem; Escuela unitaria, núm. 2, para Maestra; censo, 2.742.—(Gaceta 8 enero.)

Cuevas del Pájaro, Ayunt. de Carboneras; Escuela mixta para Maestra; censo, 278.—(Gaceta 8 enero.)

Piedra Amarilla, Ayunt. de Carboneras; Escuela mixta para Maestra; censo, 81.—(Gaceta 8 enero.)

Aljáziz, Ayunt. de Antas; Escuela unitaria para Maestro; censo, 464.—(Gaceta 8 enero.)

Huertas el Real, Ayunt. de Antas; Escuela mixta para Maestro; censo, 253.—(Gaceta 8 enero.)

Cinta, Ayunt. de Arboleas; Escuela mixta para Maestro; censo, 177.—(Gaceta 8 enero.)

Arboleas, Ayunt. de ídem; Escuela unitaria, núm. 2, para Maestro; censo, 2.394.—(Gaceta 8 enero.)

Arroyo Aceituno, Ayunt. de Arboleas; Escuela unitaria para Maestro; censo, 891.—(Gaceta 8 enero.)

Carboneras, Ayunt. de ídem; Escuela unitaria, núm. 2, para Maestro; censo, 2.742.—(Gaceta 8 enero.)

Llano de San Antonio, Ayunt. de Carboneras; Escuela unitaria para Maestro; censo, 478.—(Gaceta 8 enero.)

Creadas en 24 de diciembre de 1925.—(Gaceta 8 enero.)

Baleares: Can Capas, Ayunt. de Palma; Escuela unitaria para Maestra; censo, 44.465.—(Gaceta 8 enero.)

Casa Blanca, Ayunt. de Palma; Escuela unitaria para Maestra; censo, 11.097.—(Gaceta 8 enero.)

Son Anglada, Ayunt. de Palma; Escuela mixta para Maestra; censo, 11.097.—(Gaceta 8 enero.)

Son Españolet, Ayunt. de Palma; Escuela unitaria para Maestra; censo, 44.464.—(Gaceta 8 enero.)

Son Ferriol, Ayunt. de Palma; Escuela unitaria para Maestra; censo, 11.097.—(Gaceta 8 enero.)

San Jordi, Ayunt. de Palma; Escuela unitaria para Maestra; censo, 11.097.—(Gaceta 8 enero.)

Vivero, Ayunt. de Palma; Escuela unitaria para Maestra; censo, 11.097.—(Gaceta 8 enero.)

Creadas en 24 de diciembre de 1925.—(Gaceta 8 enero.)

Burgos: Talamillo, Ayunt. de Basconillos del Tozó; Escuela mixta para Maestra, censo, 181; vacante en 31 de diciembre de 1925, por excedencia.—(Gaceta 8 enero.)

Celadilla de Sotobrín, Ayunt. de ídem; Escuela mixta para Maestra; censo, 237; vacante en 2 de enero de 1926, por separación definitiva.—(Gaceta 8 enero.)

Cáceres: Holguera, Ayunt. de ídem; Escuela unitaria para Maestro; censo, 977; vacante en 30 diciembre 1925, por jubilación.—(Gaceta 8 enero.)

Santiago de Carbajo, Ayunt. de ídem; Escuela unitaria para Maestra; censo, 2.293; vacante en 30 de diciembre de 1925, por fallecimiento.—(Gaceta 8 enero.)

Castellón: Cirat, Ayunt. de ídem; Escuela unitaria para Maestra; censo, 1.208; vacante en 31 de diciembre de 1925, por excedencia.—(Gaceta 8 enero.)

Córdoba: Valenzuela, Ayunt. de ídem; Escuela de niños para Maestro; censo, 3.270; vacante en 19 de diciembre de 1925, por jubilación.—(Gaceta 8 enero.)

Guadalajara: Navas de Jodraque, Ayuntamiento de ídem; Escuela mixta para Maestro; censo, 183; vacante en 5 de diciembre de 1925, por excedencia.—(Gaceta 8 enero.)

Lérida: Las Masías, Ayunt. de Coll de Nargó; Escuela mixta para Maestra; censo, 137; creada en 24 de diciembre de 1925.—(Gaceta 8 enero.)

Logroño: Logroño, Ayunt. de ídem; Escuela nacional de niñas, núm. 1, para Maestra; censo, 27.692; vacante en 1.º de enero de 1926, por jubilación.—(Gaceta 8 enero.)

Pontevedra: Cela, Ayunt. de Mós; Escuela de niñas para Maestra; censo, 1.083.—(Gaceta 8 enero.)

Sanguñeda, Ayunt. de Mós; Escuela de niñas para Maestra; censo, 763.—(Gaceta 8 enero.)

Louredo, Ayunt. de Mós; Escuela de niñas para Maestra; censo, 788.—(Gaceta 8 enero.)

Cepeda, Ayunt. de Pazos de Borbón; Escuela mixta para Maestra; censo, 732.—(Gaceta 8 enero.)

Pousiñó, Ayunt. de Pazos de Borbón; Escuela mixta para Maestra; censo, 446.—(Gaceta 8 enero.)

Lourizán, Ayunt. de Pontevedra; Escuela de niñas para Maestra; censo, 2.504.—(Gaceta 8 enero.)

Marcón, Ayunt. de Pontevedra; Escuela de niñas para Maestra; censo, 1.582.—(Gaceta 8 enero.)

Lérez, Ayunt. de Pontevedra; Escuela de niñas, núm. 2, para Maestra; censo, 2.688.—(Gaceta 8 enero.)

Salgueiral, Ayunt. de Pontevedra; Escuela mixta para Maestra; censo, 288.—(Gaceta 8 enero.)

Moreira, Ayunt. de Sotomayor; Escuela mixta para Maestra; censo, 314.—(Gaceta 8 enero.)

Creadas por Real orden de 19 de diciembre de 1925.—(Gaceta 8 enero.)

Salamanca: Calvarrasa de Arriba, Ayuntamiento de ídem; Escuela unitaria para Maestro; censo, 565; vacante en 27 de diciembre de 1925, por defunción.—(Gaceta 8 enero.)

Villarmayor, Ayunt. de ídem; Escuela unitaria para Maestro; censo, 522; vacante en 16 de noviembre de 1925, por traslado.—(Gaceta 8 enero.)

El Arco, Ayunt. de ídem; Escuela mixta para Maestro; censo, 213; vacante en 5 de noviembre de 1925, por traslado.—(Gaceta 8 enero.)

Valencia: Valencia, Ayunt. de ídem; Sección graduada (Luis Vives) para Maestro; censo, 177.108; vacante en 1.º de enero de 1926, por defunción.—(Gaceta 8 enero.)

REGISTRO ESCOLAR SOLANA

POR

Don Ezequiel Solana

Este *REGISTRO* contiene los de matrícula, lista diaria, clasificación, contabilidad y correspondencia. - Es sumamente cómodo. - No se escribe el nombre de cada niño sino una vez al año. - De este libro hacemos tomos especiales para las inscripciones que se nos indiquen.

Hay publicadas cuatro series.

Serie A, para 70 inscripciones, 4 pesetas.—Serie B, para 105 inscripciones, 4,50 pesetas.
Serie C, para 140 inscripciones, 5 pesetas.—Serie D, para 210 inscripciones, 6 pesetas.